

ISSN: 1130-2887

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh201365107139>

LAS PLATAFORMAS ELECTORALES EN LA ARGENTINA MODERNA

Party Platforms in Modern Argentina

Martín D'ALESSANDRO

Universidad de Buenos Aires, Argentina

✉ martindalessa@gmail.com

BIBLID [1130-2887 (2013) 65, 107-139]

Fecha de recepción: 10 de diciembre del 2012

Fecha de aceptación: 1 de agosto del 2013

RESUMEN: En los regímenes democráticos, los partidos políticos son imprescindibles para la relación entre los ciudadanos y las decisiones colectivas. Las teorías más influyentes sobre los partidos han restado importancia a su función mediadora en América Latina, al caracterizarlos como clientelistas, personalistas y/o no programáticos. Sin embargo, en los últimos años varios trabajos han mostrado que aún en la región los partidos políticos son capaces de proveer a la ciudadanía, con matices, vínculos programáticos y hasta congruencia ideológica. Teniendo en cuenta que las plataformas electorales son una dimensión importante de las definiciones programáticas de los partidos, el artículo analiza las plataformas electorales de los partidos más relevantes para las elecciones presidenciales en Argentina entre 1983 y 2011, utilizando la metodología provista por el *Comparative Manifestos Project* para analizar su contenido temático a través del tiempo.

Palabras clave: Argentina, plataformas, análisis de contenido, escala izquierda-derecha, partidos políticos.

ABSTRACT: In democratic regimes, political parties are the main linkages between citizens and public decisions. It is traditionally considered that in Latin America these linkages are inchoate due to the absence of ideological nor programmatic political parties. Nonetheless, it has been recently stated that many Latin American parties are able to provide this kind of mediation, and even ideological coherence. Taking into account that platforms constitute an important dimension of parties' programmatic definitions, this article analyses election programs as a relevant party information source for the case of Argentina. For the period between the transition to democracy (occurred in 1983) and 2011, it presents empirical findings employing the coding and analysis technique used by the *Comparative Manifestos Project*.

Key words: Argentina, platforms, content analysis, left-right classification, political parties.

I. INTRODUCCIÓN¹

Uno de los problemas institucionales de los regímenes democráticos contemporáneos sobre el que se ha llamado la atención recientemente es el riesgo de que los representantes no cumplan sus promesas electorales al ocupar los cargos públicos (Przeworski 1998). Para corregir esta limitación de la voluntad popular, se ha argumentado que los ciudadanos pueden promover algunos mecanismos institucionales, como la difusión de mayor información a través de la transparencia institucional y los medios de comunicación, pero sobre todo fortalecer la capacidad de las organizaciones partidarias de forzar a los representantes a gobernar en beneficio de los ciudadanos o a cumplir sus promesas (Manin, Przeworski y Stokes 1999; Abal Medina, Alessandro y Cheli 2007). De esta manera, el interés por la identificación de las promesas o planes a implementar por el gobierno y, en segundo lugar, por las modalidades bajo las cuales los ciudadanos podrían ejercer presión sobre el gobierno a favor de esas promesas contribuyó a una revitalizada teoría de la representación y a un renovado interés académico en las campañas electorales como la vía de comunicación más directa a través de las cuales los políticos anuncian sus intenciones y las someten a votación, y por lo tanto como una instancia de control sobre los representantes (O'Donnell 2008).

En términos generales, las teorías más difundidas sobre los partidos políticos sostienen que los partidos juegan un papel decisivo cuando son ideológica y programáticamente consistentes, pero que su mediación representativa es mucho más difícil cuando los partidos son, como en la mayoría de los casos latinoamericanos, personalistas, patrimonialistas o clientelistas. Consecuentemente, por varias décadas no hubo interés académico sobre las campañas electorales ni sobre las dimensiones programáticas o relativas a la estructura interna de los partidos políticos latinoamericanos. Sin embargo, más recientemente se ha argumentado que, aunque lejos de los niveles de institucionalización europeos, muchos partidos de la región tienen organizaciones razonablemente estables y estructuradas, niveles de debate interno razonables y posiciones ideológicas bastante definidas, y que por esos motivos el papel de los partidos en América Latina no es intrínsecamente diferente al de los partidos estadounidenses o europeos (Alcántara y Freidenberg 2001; Alcántara Sáez 2004). Si bien es cierto que el liderazgo personal es muy importante en los partidos latinoamericanos, también lo es en una gran cantidad de casos en democracias bien establecidas (Fabbrini 2009). Además, el liderazgo fuerte no implica necesariamente que los partidos sean meros instrumentos no programáticos al servicio de los líderes. Por ejemplo, para el caso argentino, más del 60 por ciento de los diputados nacionales entrevistados por Alcántara Sáez (2012) entre 1997 y 2011 afirmó haber sido electo debido al programa o a la ideología de su partido. Por lo tanto, los planes programáticos y los vínculos ideológicos que producen estos partidos se convierten en un objeto de estudio valioso, sobre todo cuando esos vínculos han sido muy mayoritariamente abordados mediante consultas a elites o a expertos, pero sin ninguna fuente de información partidaria.

1. El autor agradece los comentarios y sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a una primera versión de este artículo.

Este artículo concentra su atención en las ofertas partidarias en la Argentina, a través de un análisis descriptivo de las plataformas electorales a partir de 1983. La primera sección revisa los argumentos que sostienen la importancia de las plataformas electorales en las funciones que desempeñan los partidos políticos en las democracias representativas y resume las circunstancias organizativas en las que los principales partidos políticos argentinos han elaborado sus plataformas electorales. La segunda sección explica y discute la metodología aplicada para la comparación de las plataformas argentinas. La tercera presenta los resultados del análisis detallando los contenidos generales de las plataformas estudiadas concentrándose en sus orientaciones económicas, los componentes pragmáticos presentes en las plataformas y las posiciones ideológicas de los partidos en una dimensión izquierda-derecha. Finalmente, la cuarta sección presenta algunas conclusiones.

II. LAS PLATAFORMAS ELECTORALES EN LA ARGENTINA MODERNA

A pesar de que muchas veces han sido calificadas como irrelevantes, las plataformas electorales siguen siendo elementos a tener en cuenta tanto en la relación de representación política como en la organización del gobierno. En el mundo desarrollado, las plataformas determinan los temas de campaña y las líneas de la discusión política (Budge 1987), y hay evidencias en la literatura de que las plataformas partidarias son buenos predictores de las políticas a implementar por los gobiernos (Klingeman, Hofferbert y Budge 1994; Royed 1996). Aparecieron a modo de escuetos panfletos preelectorales y se fueron transformando en textos densos generalmente no destinados al público amplio. En la actualidad, la capacidad de formular un programa de políticas públicas es, o debería ser, un requisito indispensable para cualquier organización que pretenda ser vista como un partido político (Pasquino 2004). Esta ligazón entre las promesas y la implementación de políticas (y su resultado, el gobierno responsable de los partidos) (Caul y Gray 2000) ha sido ponderada por Sartori (1992) como la base de la representación democrática.

En América Latina es más difícil que en otras regiones argumentar la existencia del modelo de partido responsable y la consecuente relevancia institucional de las plataformas electorales. Por un lado, a causa del presidencialismo: aunque no hay mucha evidencia sobre la relación entre las posiciones del partido y la conducta programática del presidente, se supone que los partidos no ejercen mucho control sobre el presidente debido a que su permanencia en el cargo no depende de la unidad ni de la disciplina ni de la confianza del partido (Wiesehomeier y Benoit 2009). Por el otro lado, por la existencia de partidos menos estables e institucionalizados. Sin embargo, algunas de las características de las plataformas son relevantes en tanto instrumentos de información política brindada a los ciudadanos en los períodos electorales.

En primer lugar, las plataformas son los únicos enunciados políticos que poseen la entidad legal de ser la voz del partido considerado como un todo. Éste es un atributo que no tiene ningún otro indicador sobre las posturas de los partidos. Después de

procesos de consulta interna más o menos amplios, las plataformas constituyen un índice autorizado de políticas que representa las posiciones de los partidos mejor que cualquier otra fuente individual (Budge 1987). En segundo lugar, al ser instituciones, los partidos son también un producto histórico y social (March y Olsen 1993), por lo que sus plataformas arrastran identidades históricas que presentan una interpretación de la realidad, una filosofía social, una valoración ética y política sobre el *statu quo* de la sociedad a la que se refieren. Las plataformas son la cara práctica de su doctrina volcada en un texto (Álvarez Guerrero 1990). Si bien la imagen del partido unido en torno al programa no es real, existe un consenso programático entre los miembros de los partidos (Ruiz Rodríguez 2006). De esta manera, las plataformas constituyen la manifestación institucional de sus concepciones filosófico-políticas. Y, en tercer lugar, funcionan como una acción de entrenamiento de las élites en los principios partidarios y en el proceso democrático.

En Argentina, el artículo 2.º de la Ley Orgánica de Partidos Políticos (23298/85) concede a los partidos, «en forma exclusiva», la nominación de candidatos para cargos públicos electivos, y el artículo 22.º les impone la obligación de presentar una plataforma electoral ante la justicia federal. De manera que las plataformas o manifiestos electorales siguen siendo la instancia legal-formal de compromiso que los partidos toman tanto frente al Estado cuanto frente a la ciudadanía en cada turno electoral. Si bien a lo largo de la historia argentina las plataformas han tenido momentos de mayor influencia política que otros para imponer o inducir líneas de acción a los representantes electos en la medida en que las organizaciones partidarias han sido en algunos momentos más importantes que en otros –y en algunos partidos más que en otros–, resulta relevante conocer su naturaleza y su contenido. Teniendo en cuenta el valor intersubjetivo de todo texto, es necesaria una aproximación, aunque sea somera, de las condiciones políticas generales en que esos textos se producen, sus antecedentes y significados históricos. Esta sección ayudará a entender los marcos tanto institucionales cuanto de la vida interna de los partidos más importantes del período analizado.

El sistema de partidos argentino tiene dos grandes formaciones tradicionales: el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR). Desde 1946, con excepción de los gobiernos militares, los presidentes han sido peronistas o radicales. Sin embargo, el sistema de partidos pocas veces fue descrito como bipartidista, sino más bien como uno poco institucionalizado o rudimentario de pluralismo moderado, en gran parte debido a la presencia de «terceros» partidos que, aunque han sido *flash parties*, a veces fueron competitivos en elecciones presidenciales, otras constituyeron bloques parlamentarios importantes, y otras más participaron en coaliciones electorales o de gobierno formales o informales con el PJ y/o la UCR. A pesar de que la catastrófica crisis de 2001 profundizó la territorialización y la desinstitucionalización del sistema de partidos, estas dos organizaciones siguen siendo los dos puntos de referencia más importantes de la política argentina (Calvo y Escolar 2005). A continuación se revisan las circunstancias históricas pertinentes para el análisis de sus plataformas electorales.

II.1. *El Partido Justicialista*

El Partido Justicialista ha sido siempre un partido de masas con predominancia de base obrera y sindical, de institucionalización débil. A pesar de que la vida partidaria había tenido un valor en el primer peronismo –así lo indican la creación del Partido Único de la Revolución Nacional en 1946, su reconversión en Partido Peronista en 1947 o su reestructuración como Movimiento Peronista en 1954–, ésta tendía más a la concentración personalista que a una estructura estable. Desde el golpe de Estado de 1955 hasta el fin del exilio de Juan Domingo Perón en 1973, el peronismo sobrevivió básicamente en los sindicatos, que primero resistieron las condiciones políticas desfavorables y más tarde ganaron poder dentro del peronismo proscrito gracias a su férrea identidad peronista y a los recursos de los gremios. En esos años también surgieron varias agrupaciones peronistas no sindicales, pero siempre irregulares, informales e inorgánicas (Altamirano 2004), lo que hizo del peronismo un movimiento descentralizado y semianárquico, tanto organizacional como ideológicamente: las tensiones internas llevaron a desmembramientos de partidos neoperonistas, guerrilla juvenil y mayor autonomía sindical.

Tras la muerte de Perón en 1974 los sindicatos y sus aliados tuvieron un poder casi hegemónico en el movimiento, y al regresar la democracia en 1983 jugaron un papel central en la elección de las candidaturas y la redacción de la plataforma electoral (Cordeu *et al.* 1985; Levitsky 2005). El clima de competencia pacífica de esas elecciones, y sobre todo sus resultados negativos para el peronismo, abrieron por un lado un proceso de incorporación de muchos subgrupos peronistas a la vida partidaria (incluidos grupos movimentistas y antipartido), y por otro un serio cuestionamiento interno responsabilizando a «los ortodoxos» por la derrota debido a su anacronismo ideológico y su estilo de conducción autoritario (Altamirano 2004). Ante las resistencias –varias veces, violentas– de la conducción ortodoxa, los «renovadores» liderados por Antonio Cafiero, que demandaban la reforma de la Carta Orgánica del partido para permitir la selección de candidatos y autoridades partidarias a través del voto de los afiliados, junto a algunos aliados presentaron una lista independiente en las elecciones legislativas de 1985 en la Provincia de Buenos Aires, el distrito más importante del país. Si bien no ganó las elecciones, la lista sacó más del doble de la lista peronista oficial, por lo que los renovadores se propusieron a sí mismos como una conducción paralela y tomaron la delantera en la toma de posición sobre temas públicos (Levitsky 2005). Impulsaron un proceso de modernización doctrinaria y de reorganización. Se trataba de una dirigencia modernizadora –aceptaba elecciones internas para definir candidaturas y debates por televisión– que desafiaba a unas bases de tradición antiliberal y nacionalismo aislacionista orientándose hacia posiciones más racionalizadoras de la economía que los enunciados peronistas tradicionales (Novaro 2009)². A pesar de que la estructura partidaria en

2. Si bien criticaba las políticas del gobierno de la UCR, la Renovación acompañó varias decisiones del gobierno de Alfonsín, e incorporó a la política al economista liberal Domingo Cavallo, futuro ministro de Economía y cerebro de las reformas económicas.

las bases siguió siendo fragmentada y caótica, para 1986 gran parte del partido respondía a los renovadores, y en 1987 ganaron las elecciones legislativas tomando el control oficial del partido a principios de 1988 y hasta 1990. Sin embargo, la derrota de Cafiero frente a Carlos Menem a mediados de 1988 en las primarias para elegir el candidato presidencial para las elecciones de 1989 torció el rumbo de los acontecimientos. Los lazos de la facción de Menem «Federalismo y Liberación» con los sindicalistas ortodoxos y con viejos caciques provinciales pusieron un freno a los avances organizativos y de reconciliación con el ideario democrático liberal.

El control del partido pasó de facto a Menem, quien con pragmatismo y un estilo de *outsider* mutó primero desde la Renovación a su contracara, el nacionalismo populista, y luego a las reformas neoliberales. A la vista de ello, gran parte del arco renovador se pasó a las filas menemistas, desapareciendo así la Renovación y los intentos de institucionalizar el partido (McGuire 1997). Menem inauguró la elaboración de planes de gobierno mediante expertos y allegados al candidato trabajando juntos en instituciones en los márgenes del partido. La FEPAC (Fundación de Estudios para la Argentina en Crecimiento) estaba dividida internamente en comisiones de expertos que plasmaron los planes de Menem, aunque sus principales actividades eran el diseño de la propaganda y la recaudación de fondos. La plataforma de 1989, sin embargo, surgió del consenso de ambas corrientes (cafierista y menemista), incluso con preponderancia renovadora (Arias 2004)³; en otras palabras, una combinación entre la plataforma realizada por el Consejo Nacional del partido y las intenciones del propio Menem.

A pesar de su coalición interna original, a partir del liderazgo de Menem en los años noventa ya no hubo ninguna autoridad central sindical con injerencia en el armado político peronista. En realidad, las políticas racionalizadoras de Menem se vieron favorecidas por las reformas renovadoras: el debilitamiento interno de los sindicatos, la proliferación de redes territoriales y clientelistas, y la orientación del discurso hacia el electorado independiente (Levitsky 2005). Aunque las filiales provinciales y locales lograron conservar cierta autonomía frente a la presión para apoyar a Menem y sus políticas, el partido fue ignorado y/o dominado por Menem, quien lo desarticuló aún más.

Una vez vuelto el peronismo a la oposición en 1999, la conducción formal partidaria seguía todavía en manos de Menem, pero el poder real pasó, al ritmo de la «territorialización» o «provincialización» de la política argentina (Abal Medina y Calvo 2001; Calvo y Escolar 2005), a los gobernadores peronistas, encabezados por el exgobernador y caudillo de la Provincia de Buenos Aires Eduardo Duhalde. A causa de la renuncia del presidente radical De la Rúa en 2001, y luego de que la imposibilidad de establecer compromisos internos entre los gobernadores peronistas truncara la presidencia de Adolfo Rodríguez Saá a sólo una semana de su asunción, también por

3. Menem no recibió mayores críticas públicas provenientes del peronismo por adoptar fuertemente políticas económicas liberales, y muchos cuadros políticos e intelectuales de la Renovación luego tomaron parte activa de las reformas neoliberales (C. ALTAMIRANO 2004). S. LEVITSKY (2005) coincide con R. SIDICARO (2002: 143-144) en que «los dirigentes y miembros relativamente más reconocidos enfocaron sus esfuerzos a la obtención, para ellos y para sus séquitos de los beneficios materiales y simbólicos derivados de la ocupación de cargos y empleos públicos».

mandato parlamentario Eduardo Duhalde se hizo cargo de la presidencia, desde donde ignoró a la conducción y desoyó las leyes vigentes para anular las elecciones primarias y permitir «sólo por esta vez» que tres peronistas se presentaran como candidatos (no oficializados partidariamente) a la presidencia, presentando cada uno de ellos su propia plataforma electoral. Consecuentemente, en medio de fuertes disputas internas, Néstor Kirchner ganó la presidencia en 2003 con una plataforma de sólo tres páginas superficiales. La conducción del partido, primero de hecho y después formalmente, pasó a manos de Kirchner, y como en 1988, una gran mayoría de dirigentes y legisladores adoptaron como propias las nuevas políticas y las nuevas alianzas, a pesar del cambio programático que significaban. En 2007, una vez consolidado nuevamente el ideario estatista y expandida la coalición de apoyo a Kirchner, plataformas bastante similares elaboradas sin participación interna fueron presentadas acompañando la candidatura de su esposa Cristina Fernández en 2007 y 2011.

II.2. La Unión Cívica Radical

Para las primeras elecciones de la última transición democrática en 1983, la plataforma de la Unión Cívica Radical –la primera en la historia del partido en superar las veinte páginas de extensión– estaba todavía íntimamente ligada a los programas previos al régimen militar iniciado en 1976 y, por lo tanto, a la larga historia partidaria (Acuña 1984; Persello 2007). El nuevo liderazgo de Raúl Alfonsín no cuestionó en el primer momento las ideas imperantes bajo el liderazgo de Ricardo Balbín, quien controló el partido desde 1957 hasta su muerte en 1981. Las dos grandes líneas directrices en el período del retorno a la democracia fueron la recuperación de las plenas libertades públicas y la intervención del Estado en la economía, las finanzas y el comercio⁴. La modernización doctrinaria sobrevino más tarde, cuando las antiguas recetas del tronco doctrinario radical empezaron a mostrar rasgos de anacronismo (Acuña 1998). Así, en diciembre de 1985 el ya presidente Alfonsín esbozó algunas líneas directrices modernizadoras en el «Discurso de Parque Norte» o «Convocatoria para una convergencia democrática» (Alfonsín 1987; Álvarez Guerrero 1990), que principalmente propugnaba una serie de acuerdos programáticos por parte de los actores democráticos alrededor de los conceptos de democracia participativa, ética de la solidaridad y modernización. Sin embargo, por su complejidad y las dificultades de la gestión de gobierno, nunca llegaron a comprenderse ni a discutirse de manera profunda ni en el partido ni en la ciudadanía, aunque sí ejerció un fuerte impacto en el discurso de la Renovación Peronista (Aboy Carlés 2004; De Ipola 2004).

En julio de 1988, antes de que se vislumbrara el accidentado final del mandato presidencial de Alfonsín en medio de una severa crisis económica, la Convención

4. Si bien la máxima autoridad partidaria, la Convención Nacional, aprobó la plataforma en agosto de 1983 con poco debate interno, hubo objeciones por parte de la facción «Movimiento de Afirmación Yrigoyenista», conducida por Luis León, porque, según sostenía, en la plataforma no se definía con vigor la ruptura con la dependencia económica del país respecto del extranjero.

Nacional del partido aprobó una serie de documentos redactados en varias comisiones especiales durante casi seis meses, en vistas a la elaboración de la plataforma para el turno electoral de 1989. Ésta es la primera vez en la historia en la que la UCR redacta una plataforma estando el partido en el gobierno, y además signado por las dificultades económicas y las divisiones crecientes dentro del partido causadas, una vez más, por intereses y puntos de vista diversos sobre la propia gestión gubernamental. Las instituciones orgánicas del partido (Convención Nacional y Comité Nacional) estaban muy desgastadas y comprometidas con el gobierno como para encarar una discusión profunda. Sin embargo, la plataforma de 1989 incluyó un mayor pragmatismo debido a las coyunturas interna y externa, y aunque integró algunas críticas internas provenientes de las bases, modificó significativamente el diagnóstico de 1983: «Abundaba la referencia a conceptos como privatización, participación del capital privado, desmonopolización y achicamiento del aparato estatal, más acordes, por un lado, con el rumbo que el gobierno intentaba imprimir a su gestión y, por otro, con la concepción en torno a la economía que esgrimía [el candidato presidencial Eduardo] Angeloz» (Persello 2007: 307).

Luego de la derrota de 1989, para las elecciones de 1995 la UCR había perdido su claridad opositora a los ojos de la ciudadanía a causa del acuerdo con el gobierno peronista de Carlos Menem para reformar la Constitución Nacional y permitir, entre otros cambios, la reelección presidencial consecutiva. Las bases del partido, en medio de una gran crisis interna, reclamaban entonces a una dirigencia no renovada (Acuña 1998) una posición opositora más firme, por lo que las propuestas de 1995 fueron en efecto más nacionalistas e intervencionistas para moderar los efectos negativos del llamado Pacto de Olivos. La visualización de la UCR como una alternativa al peronismo se dio, sin embargo, dos años más tarde, en 1997, por la vía de la conformación de la «Alianza» con el Frente País Solidario (FREPASO), partido que le había arrebatado el segundo lugar en 1995⁵. De cara a la elección presidencial de 1999, el desafío consistía en lograr acuerdos sobre políticas en una coalición en la que, a pesar de tener afinidades programáticas (Novaro 2009), había altos grados de desconfianza entre los socios, máxime cuando el FREPASO era muy dependiente de sus líderes electorales y la UCR venía sufriendo volátiles realineamientos internos. En tal escenario, la coalición creó el Instituto Programático de la Alianza, en el que algunos miembros y muchos destacados expertos e intelectuales ligados a ambos partidos redactaron y difundieron la plataforma más moderna y completa de la historia argentina. Sin embargo, una vez en el gobierno, esas fisuras internas—sumadas a las desavenencias entre la dirigencia partidaria con el presidente De la Rúa y con la dirigencia del FREPASO, a raíz de un escándalo de corrupción— más el estallido de la crisis económica contribuyeron a la salida anticipada de De la Rúa en 2001 y a la virtual desaparición de la UCR como un partido nacional. En las elecciones de 2003, luego de la crisis política y económica más profunda en la historia del país, la implosión partidaria sumada a denuncias de fraude en la elección primaria sumieron al partido en la intrascendencia obteniendo el peor resultado electoral –2,3 por ciento— de toda

5. El nombre completo de la coalición era «Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación», y logró imponerse tanto en las elecciones legislativas de 1997 como en las presidenciales de 1999.

su historia. En las siguientes elecciones presidenciales las expectativas políticas no retornaron, y tanto en las elecciones de 2007⁶ como en 2011 las plataformas se elaboraron básicamente en oficinas de los candidatos presidenciales.

TABLA I
RESULTADOS ELECTORALES EN ELECCIONES PRESIDENCIALES, ARGENTINA 1983-2011,
EN PORCENTAJES

ELECCIÓN PRESIDENCIAL	PJ	UCR	TERCERO	DIF. ENTRE 1.º Y 2.º	NOMBRE DEL TERCER PARTIDO	ORIENTACIÓN DEL TERCER PARTIDO
1983	40,2	51,7	2,3	11,5	Partido Intransigente (PI)	Centro-izquierda
1989	47,5	32,5	6,5	15	Unión del Centro Democrático (UCD)	Centro-derecha
1995	44,9	16,7	29,2	15,7	Frente País Solidario (FREPASO)	Centro-izquierda
1999	38,3	48,4*	10,2	10,1	Acción por la República (APR)	Centro-derecha
2003	60,8**	2,3	16,4	2,2	Recrear	Centro-derecha
2007	45,3	16,9	23	22,3	Coalición Cívica (CC)	Centro
2011	54,1	11,1	16,8	37,3	Frente Amplio Progresista (FAP)	Centro-izquierda

* Coalición entre la UCR y el FREPASO, Alianza.

** Sumatoria de los tres candidatos peronistas. Carlos Menem obtuvo un 24,4%, Néstor Kirchner un 22,2% y Adolfo Rodríguez Saá un 14,1%.

Nota: Por razones de espacio y practicidad, en esta tabla y en todo el trabajo se utilizan las denominaciones PJ y UCR aun en las varias ocasiones en las que estos partidos constituyeron frentes electorales. En 1989 la denominación oficial de la alianza encabezada por el PJ era «Frente Justicialista Popular» (FREJUPO); en 1999 era «Concertación Justicialista para el Cambio»; en 2003 hubo tres etiquetas peronistas, las cuales obtuvieron el primero, el segundo y el cuarto lugar («Frente por la Lealtad», «Frente para la Victoria» y «Alianza Frente Movimiento Popular», respectivamente); en 2007 y 2011 la etiqueta utilizada fue «Frente para la Victoria». En 1999 la UCR y el FREPASO conformaron la «Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación»; en 2007 la UCR era el principal socio de la coalición «Una Nación Avanzada» y en 2011 de la coalición «Unión para el Desarrollo Social». En los terceros partidos, el nombre completo de Recrear era «Alianza Movimiento Federal para Recrear el Crecimiento».

Fuente: Preparado por el autor con base en los datos de la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior, Argentina.

Como surge de esta breve reseña, las plataformas de los principales partidos argentinos han tenido condiciones variables en cuanto a su elaboración, relevancia y difusión. Los especialistas y los expertos han tenido mayor protagonismo, y las plataformas han sido más relevantes, cuando los partidos y los candidatos han aceptado comisiones

6. Al carecer de figuras de amplio reconocimiento, el partido debió recurrir a un candidato de origen peronista: el economista Roberto Lavagna, quien había sido ininterrumpidamente ministro de Economía (entre abril de 2002 y noviembre de 2005) de los presidentes peronistas Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner.

políticamente heterogéneas y formalizadas como parte del proceso. Pero lo contrario ha sucedido cuando los programas se convirtieron en prerrogativa exclusiva de los candidatos (Leiras 2007). Con todo, toda la experiencia debilita la creencia común de que en América Latina ninguna plataforma posee contenidos sustantivos, relevancia histórica o capacidad predictiva, como se mostrará a continuación.

III. METODOLOGÍA Y JUSTIFICACIÓN

A los efectos de indagar sobre la información que los partidos políticos hacen llegar a sus electores y a sus miembros, se presentan aquí los contenidos de las plataformas electorales de los principales partidos políticos argentinos para elecciones presidenciales desde 1983. Los documentos son trabajados con la técnica de análisis de contenidos utilizada por el *Comparative Manifestos Project*, que consiste en la codificación de cada una de las oraciones de las plataformas en una tabla de 57 temas, agrupados en 7 dominios –Relaciones exteriores, Libertad y democracia, Gobierno, Economía, Bienestar y calidad de vida, Tejido social y Grupos sociales– (Budge, Robertson y Hearl 1987; Klingemann, Hofferbert y Budge 1994; Budge *et al.* 2001). Esta metodología de codificación temática de plataformas electorales se remonta a Pomper (1968) y David (1971), y parte de su confiabilidad reside en que trabaja con lo que los mismos partidos han dicho orgánicamente, y de manera textual. Así, por ejemplo, la oración «Deben también flexibilizarse las normas y procedimientos administrativos, adecuándolos a los cambios sociales, económicos, culturales e institucionales que integran el proceso de modernización social propuesto» es codificada en el subdominio «Eficiencia del gobierno» incluido en el dominio «Gobierno»; la oración «Defenderemos la estabilidad de precios, consolidando los equilibrios macroeconómicos, aumentando las exportaciones y eliminando el déficit fiscal» es codificada en el subdominio «Ortodoxia económica y eficiencia» incluido en el dominio «Economía», y la oración «Atacar el analfabetismo residual relevando e incluyendo en cada rincón del país a todos los habitantes que aún no han podido acceder a la educación» se codifica en el subdominio «Educación: pro-expansión» incluido en el dominio «Bienestar y calidad de vida».

El análisis de contenidos no es un análisis del discurso ni un análisis retórico –de las formas empleadas para decir algo– ni sintagmático ni crítico en el sentido marxista ni etnometodológico –no trata de sacar a la luz los valores ideológicos, de dominación de clase o creencias sociales compartidas que pudieran subyacer a los textos–, pero tampoco es un tipo de análisis puramente cuantitativo. Si bien es determinante el hecho de que las categorías de análisis estén definidas de antemano, aquí el análisis cuantitativo descansa sobre bases cualitativas: el proceso de codificación requiere de una decisión informada del investigador basada en una lectura e interpretación atentas no sólo del contenido explícito de cada oración o cuasi-oración⁷, sino también del contexto discursivo

7. El concepto de cuasi-oraciones está también provisto por la metodología adoptada (I. BUDGE *et al.* 2001), y la hace más flexible para captar la realidad. Se trata de fragmentos de oraciones que, sin embargo, constituyen una referencia clara a un tema en el contexto de otra oración.

(verbal y/o social) en el que están insertas, lo que permite que las comparaciones sean consistentes en cuanto a su significación (Wimmer y Dominick 1996; Asa Berger 2000; Alonso, Volkens y Gómez 2012). En términos amplios, el análisis de contenidos es un método de investigación que usa un conjunto de procedimientos para hacer inferencias válidas a partir de un texto y de su audiencia. Las reglas de este proceso de inferencia, lógicamente, varían con los intereses teóricos del investigador (Budge y Bara 2001)⁸.

La metodología codifica los temas que los manifiestos exponen, es decir, las áreas de políticas más que el contenido de las oraciones. Ello facilita la comparación. La relevancia de los énfasis se basa en la teoría de la relevancia o *saliency theory*, según la cual los partidos no tratan de mostrar posturas opuestas a las de los otros partidos en cada tema, sino que, por el contrario, comparten muchas ideas sobre qué hacer en cada tema, pero se diferencian en las prioridades que dan a esos temas. Así, idealmente, los partidos de izquierda no enfatizan el aumento de los impuestos sino que subrayan la expansión de las políticas de bienestar, y los partidos de derecha hacen lo contrario. O en cuanto a los gastos militares, por ejemplo, ningún partido quiere ser acusado de debilitar al país ni tampoco de oponerse a la paz, pero sin embargo se pueden enfatizar, desde un lado, las amenazas a la seguridad o, desde el otro, las oportunidades para la negociación pacífica, y la diferencia en esas prioridades distingue las posiciones de los partidos (Budge y Bara 2001; Budge 2001).

Se asume entonces que cada partido se focaliza en y desarrolla más las áreas temáticas que le son preferidas o que cree más relevantes, o bien aquellas de las que el partido «se apropia» para sacar ventaja frente a competidores menos creíbles en ellas (Petrocik 1996). Así, los énfasis miden las prioridades partidarias para el gobierno: concentrándose en ciertos ítems y excluyendo o minimizando otros, los partidos están implícitamente tomando posiciones, y es esperable que luego, una vez en el gobierno, dediquen mayor acción gubernamental y más gastos en los temas más enfatizados. De esta manera los partidos ofrecerían a los electores más una agenda de políticas que propuestas específicas (Klingemann, Hofferbert y Budge 1994). En otras palabras, si está presente el acento en determinado tema en una plataforma, se asume que el tema está en agenda.

El ejercicio metodológico de este artículo consiste entonces en tres momentos fundamentales. En primer lugar, la codificación de las oraciones de las plataformas electorales. En segundo lugar, la comparación de los dominios temáticos para obtener ideas generales acerca de la distribución de los contenidos. En tercer lugar, el agrupamiento de subdominios o categorías de codificación específicamente seleccionadas a fin de obtener aproximaciones más detalladas en tres diferentes dimensiones de análisis. En la primera, para focalizar la atención en las orientaciones económicas propuestas por los partidos políticos argentinos, se agruparon subdominios o categorías de codificación en

8. Para hacer posible la utilización de la codificación para el caso argentino, se han hecho algunas modificaciones menores a la guía clasificatoria de temas, previstas para el uso de la metodología (A. VOLKENS 2001), originalmente diseñada para países desarrollados. Todas las oraciones y cuasi-oraciones de todos los documentos han sido codificadas por el autor.

dos grupos, que se han denominado «Liberalización» (que agrupa los subdominios cuyos contenidos se traducen en propuestas de una economía orientada hacia el mercado)⁹ y «Regulación» (que agrupa los subdominios cuyos contenidos se traducen en propuestas de una economía orientada hacia el Estado)¹⁰. Ello dará una pauta de las más importantes posiciones políticas sobre cuál debe ser el papel del Estado en la economía y, en definitiva, el modelo de desarrollo capitalista preferido.

En la segunda dimensión de análisis, se siguió la propuesta del *Comparative Manifestos Project* para medir la oferta electoral en una escala ideológica izquierda-derecha. No es necesario insistir sobre la utilidad práctica y académica de la escala izquierda-derecha como guía básica para evaluar orientaciones generales de políticas (Inglehart y Klingemann 1976; Sani y Sartori 1983; Kitschelt y Hellemans 1990). Las críticas más comunes a su uso para casos latinoamericanos han hecho hincapié en la confusión de términos que habría causado el movimentismo populista, en que las identidades ideológicas tardan tiempo en afirmarse y no han podido hacerlo en escenarios de cambios políticos muy rápidos –con golpes militares disruptores de procesos de mediano o largo plazo–, en la caída del horizonte comunista, y en que han surgido nuevos escenarios en los que los valores tradicionales de la izquierda han virado hacia las posturas tradicionales de la derecha, como las privatizaciones y el equilibrio fiscal.

Aun para los casos como el argentino, en el que los partidos no se diferencian entre sí primordialmente en términos ideológicos (Di Tella 1971; Catterberg 1989; Espíndola 2002; Ostiguy 2009), y aunque la política es crecientemente compleja, sin embargo, el continuo izquierda-derecha es útil en las evaluaciones de posicionamiento y autopo-sicionamiento de los políticos y de los ciudadanos: Huber e Inglehart (1995) encontraron que en 42 países de diferentes características la principal dimensión para entender la política sigue siendo, de lejos, el continuo izquierda-derecha. Más aún, la escala constituye una identificación que se ha vuelto tan popular en la región que el 78 por ciento de los ciudadanos de 17 países entre 1995 y 2002 –76 por ciento en Argentina– fueron capaces de autoubicarse en esa escala, sólo un 5 por ciento por debajo de los países desarrollados (Colomer y Escatel 2005). Alcántara Sáez (2002) preguntó a 602 militantes de partidos latinoamericanos si les parecía apropiado situar la ideología de su partido en una escala izquierda-derecha, y el 63,3 por ciento lo consideró apropiado, bastante apropiado o muy apropiado¹¹.

9. Son las menciones favorables a la iniciativa, la propiedad privada y el capitalismo de libre empresa como superior a los sistemas dirigistas, a los estímulos para la actividad económica individual, las menciones negativas al proteccionismo de mercados o a poner límites al pago de la deuda externa, y las declaraciones o propuestas de disciplina fiscal, de impuestos bajos, de apoyo al sistema bancario y de pago de la deuda externa.

10. Son las menciones favorables a la regulación del funcionamiento y las ganancias empresariales, al planeamiento económico, a la planificación corporativista, a la protección de mercados y a los límites al pago de la deuda externa, a la intervención del Estado para mantener el empleo o la inflación, al control directo de la economía por parte del gobierno, y a la propiedad y el control del Estado de empresas y/o tierras.

11. Aunque la aceptación de una escala común no implica que todos los individuos la perciban de la misma manera (J. ADAMS, S. MERRILL y B. GROFMAN 2005; E. CALVO, T. HELLWIG y K. CHANG

TABLA II
CLASIFICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS SUBDOMINIOS TEMÁTICOS

SUBDOMINIOS DE DERECHA	SUBDOMINIOS DE IZQUIERDA
Política militar (positivas)	Descolonización
Libertad y Derechos Humanos *	Política militar (negativas)
Constitucionalismo (positivas) *	Paz
Efectividad y autoridad gubernamental	Internacionalismo (positivas)
Iniciativa	Democracia
Incentivos	Regulación del capitalismo
Proteccionismos (negativas)	Planeamiento económico
Ortodoxia económica y eficiencia	Proteccionismo (positivas)
Expansión de los servicios sociales (negativas)	Economía controlada
Defensa del estilo de vida nacional (positivas)	Nacionalización
Moral tradicional (positivas)	Expansión de los servicios sociales (positivas)
Ley y orden	Educación: proexpansión
Esfuerzo nacional/Armonía social	Trabajo (positivas)

Nota: * Debido al terrorismo de Estado cometido por el último régimen militar (1976-1983), es controversial si en Argentina la defensa de los derechos humanos y la reivindicación de la Constitución Nacional deberían ser entendidas como reivindicaciones de derecha. Sin embargo, por razones metodológicas y de comparabilidad, se ha preferido no modificar la elaboración del índice, que, hecha la excepción, utiliza criterios de gran adaptabilidad a diferentes casos y regiones.

La descripción que el *Comparative Manifestos Project* ofrece de los contenidos programáticos que deben codificarse en cada subdominio no puede incluirse en este artículo por razones de espacio, pero puede hallarse en I. BUDGE, D. ROBERTSON y D. HEARL (1987) e I. BUDGE *et al.* (2001).

Fuente: I. BUDGE y H.-D. KLINGEMANN (2001), I. BUDGE e M. McDONALD (2006).

¿Dónde se ubicarían espacialmente los partidos políticos argentinos de acuerdo a sus plataformas electorales? El *Comparative Manifestos Project* propone, para cada caso, sumar los porcentajes de oraciones de todos los subdominios considerados «de izquierda» y, por otro lado, los porcentajes de todos los subdominios considerados «de derecha» (ver Tabla II). A la cifra resultante de los subdominios considerados de derecha, se le resta la suma de los dominios considerados de izquierda. Así, queda una cifra dentro de una escala de entre +100 –si todas las oraciones correspondieron a subdominios de derecha– y –100 –si todas fueron de izquierda–. Por ejemplo, la democratización de

2012) hay patrones bastante compartidos entre las mediciones espaciales de los partidos argentinos basadas en distintos indicadores posibles, como preguntas a expertos, legisladores o ciudadanos. Ver J. HUBER y R. INGLEHART (1995); M. COPPEDGE (1997); M. ALCÁNTARA SÁEZ (2002); L. ESCUDERO (2003); J. COLOMER y L. ESCATEL (2005), y L. RIVAS PÉREZ (2006).

diversas instancias políticas y sociales, así como los énfasis en la regulación o en la expansión de los servicios sociales o las referencias a la justicia social son considerados temas «de izquierda», que contrastan espacialmente con los énfasis en el libre mercado, la defensa de valores tradicionales o la militarización, interpretadas como «de derecha». Desde ya, el índice izquierda-derecha no necesariamente indica que un partido se ubique más a la derecha o a la izquierda que otro en términos absolutos, sino que permite medir los énfasis puestos en esos temas a lo largo del tiempo¹².

Para una tercera dimensión de análisis, se analizaron las plataformas electorales de los partidos políticos argentinos identificando las oraciones que constituyen en sí mismas propuestas concretas de acción directa. Con más o menos preocupación, toda la teoría de los partidos políticos ha reconocido una tensión entre la satisfacción de los intereses de sus líderes y funcionarios (generalmente ligados a la consecución de cargos públicos), y la persecución de ciertos principios y objetivos relacionados con la identidad partidaria en vistas a mantener la fidelidad y el sentido de pertenencia de votantes y miembros (Weber 1922 [1996]; Michels 1911 [1991]; Downs 1957 [1973]; Kirchheimer [1980]; Panebianco 1993; Katz y Mair 1993; Kitschelt 2000)¹³. Esta dimensión de análisis intenta echar algo de luz sobre si esta tensión se evidencia o no en las plataformas electorales o, en otras palabras, sobre cómo interactúan las tendencias electoralistas típicas de los partidos modernos (Puhle 2007; Wolinetz 2007) dentro de marcos de preferencias partidarias y propuestas políticas más generales.

Las plataformas contienen declaraciones ideológicas, pautas de acción programáticas derivadas de principios doctrinarios y también propuestas tácticas producto de la coyuntura. Es muy difícil separar unas de otras de manera confiable. Sí es posible, en cambio, conocer el peso de las tendencias netamente electoralistas. Se entiende entonces por «propuestas concretas» aquellas oraciones que explicitan una acción de gobierno precisa y particular, o el logro de un resultado específico, que podría ser objetivamente (empíricamente) testado (si se realizó o no se realizó) al finalizar el período de gobierno¹⁴. Por ejemplo: «Ampliación a diez (10) años del ciclo de Educación General Básica obligatoria para el 100% de la población en edad escolar (actualmente es de 7 años)» (Plataforma PJ 1995: 62); «Se implementarán, además, planes de visita y asesoramiento de técnicos nacionales y extranjeros para que analicen con los productores sus problemas

12. En este sentido, a pesar de que la escala izquierda-derecha se construye a partir de sólo 26 categorías de las 54 existentes, el hecho de estar construida a partir de porcentajes hace que la información comprenda el total de las categorías contenidas en la codificación general y no sea producto de un recorte parcial de ellas (I. BUDGE y H.-D. KLINGEMANN, 2001).

13. Como el mismo M. WEBER (1996: 1079) aclara, «... por lo regular, los partidos suelen ser ambas cosas a la vez, o sea que se proponen fines políticos objetivos transmitidos por tradición y que en consideración de ésta sólo se van modificando lentamente, pero persiguen además el patrocinio de los cargos».

14. Una definición y una metodología similar se encuentra en T. ROYED (1996). C. RALLINGS (1987) también ha trabajado con propuestas concretas para los casos de Gran Bretaña y Canadá, donde su distribución se corresponde con la distribución de los énfasis de todas las oraciones. La no identificación de estas «promesas específicas» es la principal crítica de T. ROYED (1996) a la metodología de I. BUDGE y R. HOFFERBERT (1990).

TABLA III
PLATAFORMAS ELECTORALES ANALIZADAS, ARGENTINA (1983-2007)

AÑO ELECCIÓN	PARTIDO	TÍTULO DEL DOCUMENTO	CANTIDAD DE ORACIONES	DIFUSIÓN
1983	PJ	Plataforma de gobierno. PJ	774	Alta
	UCR	Plataforma electoral nacional de la UCR	1295	Alta
	PI	Plataforma electoral 1983. Para que todo cambie	499	Baja
1989	PJ	PJ. Plataforma electoral 1989	1516	Alta
	UCR	UCR. Plataforma 1989	985	Media
	UCD	Declaración de principios. Plataforma electoral	154	Baja
1995	PJ	Plataforma electoral 1995	1355	Baja
	UCR	Plataforma electoral nacional de la UCR 1995	741	Baja
	FREPASO	Programa o bases de acción política	34	Baja
1999	PJ	Para una Argentina mejor. 10 compromisos y 100 medidas	640	Media
	UCR *	Guía de políticas	1543	Alta
	APR	Plataforma electoral	618	Media
2003	FPV**	Declaración de principios «Frente para la Victoria»	80	Baja
	FPL***	10 propuestas para salir de la crisis	319	Baja
	MOV. POP.****	Plataforma electoral	21	Baja
	UCR	Bases para una propuesta estratégica para el cambio	562	Baja
	RECREAR	Principios fundamentales	54	Baja
2007	PJ	Plataforma electoral «Frente para la Victoria»	56	Baja
	UCR	Concertación por una Nación avanzada. Declaración de principios	245	Baja
	CC	Plataforma electoral	956	Baja
2011	PJ	Plataforma electoral Frente para la Victoria 2011	154	Baja
	UCR	Unión Cívica Radical. Plataforma electoral 2011	218	Media
	FAP	Plataforma programática. Frente Amplio Progresista 2011	653	Baja

Notas: * Alianza.

** Frente para la Victoria era la etiqueta del peronista Néstor Kirchner. Aunque esa etiqueta persistió, aquí se mantiene la denominación PJ.

*** Frente por la Lealtad era la etiqueta del peronista Carlos Menem.

**** Alianza Frente Movimiento Popular era la etiqueta del peronista Adolfo Rodríguez Saá.

Fuente: Elaboración propia.

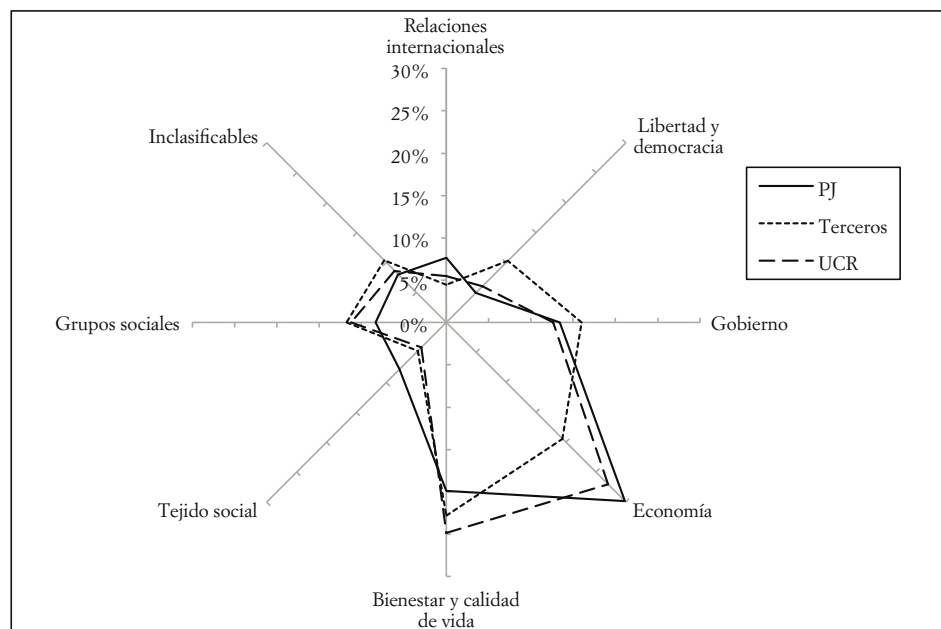
y les aporten su experiencia o conocimiento de tecnologías más avanzadas» (Plataforma UCR, 1999: 7). Este tipo de enunciados contiene información acerca de cómo la perspectiva sobre determinados temas o problemas planteados se traducirían en eventuales acciones gubernamentales, y elementos de juicio claros sobre el mandato conferido a través del voto –incluso para poder evaluar su cumplimiento al finalizar su período gubernamental–. Además, en la medida en que son políticas y no sólo ideas, son instrucciones más claras a los ministros y a su personal para que hipotéticamente sepan qué hacer una vez llegados al gobierno, contribuyen a la responsabilidad, obligan a los políticos a trabajar no sólo sobre los fines sino también sobre los medios del gobierno y mejoran el profesionalismo de la oposición (Rose 1974).

IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

IV.1. Distribución general

El análisis temático de las plataformas es posible observando el porcentaje de oraciones en cada dominio temático. En el último período democrático argentino, los énfasis temáticos en las plataformas electorales de los distintos partidos políticos son relativamente similares. Ello indica que las preocupaciones de los partidos políticos en el período han sido en gran medida compartidas. Como casi en todos los países del mundo (Budge 1987), tanto para el PJ cuanto para la UCR el área temática que en mayor medida se ha desarrollado es la «Economía», en primer lugar, y los temas relativos a «Bienestar y calidad de vida» (fuertemente determinados por la justicia social y la expansión de los servicios sociales y la educación), en segundo (ver Gráfico 1). Los partidos que han obtenido el tercer lugar en las elecciones, en cambio, han desarrollado más los temas relativos al bienestar. Sin embargo, y a pesar de ser partidos ideológicamente disímiles –el PI, el FREPASO y el FAP de izquierda; la UCD, Acción por la República (APR) y Recrear para el Crecimiento (RECREAR), de derecha; y la Coalición Cívica de centro– también son relativamente parecidos en sus distribuciones temáticas.

GRÁFICO I
DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA DE LOS CONTENIDOS DE LAS PLATAFORMAS ELECTORALES
DE PARTIDOS POLÍTICOS ARGENTINOS, EN PORCENTAJES (1983-2011)



Fuente: Elaboración propia.

IV.2. Orientaciones económicas

Es interesante subrayar la convergencia en las agendas, lo que muestra una visión común a la clase política argentina acerca de cuáles son los problemas principales a resolver, o las áreas sobre las que el Estado debiera dirigir su acción. Sin embargo, el hecho de que las plataformas de los diversos partidos hagan énfasis temáticos similares no quiere decir que sus programas de gobierno compartan las opiniones sobre esas áreas temáticas o propongan las mismas acciones como medidas de gobierno. Para avanzar en un análisis de ese tipo, es necesario observar en qué dirección se orientan sus contenidos específicos. Por ejemplo, como pudo observarse en el Gráfico I, el dominio «Economía» es el más importante del conjunto de las plataformas electorales de la democracia argentina a partir de 1983. En total, el espacio dedicado a temas económicos supera el 26 por ciento del total de las oraciones de los programas de gobierno en Argentina. Pero eso nada indica sobre las propuestas económicas (liberalizadoras o reguladoras) de cada partido. La evidencia al respecto muestra que el PJ y la UCR han tenido posiciones muy cambiantes a lo largo del período, lo que hace difícil el aprendizaje electoral por parte

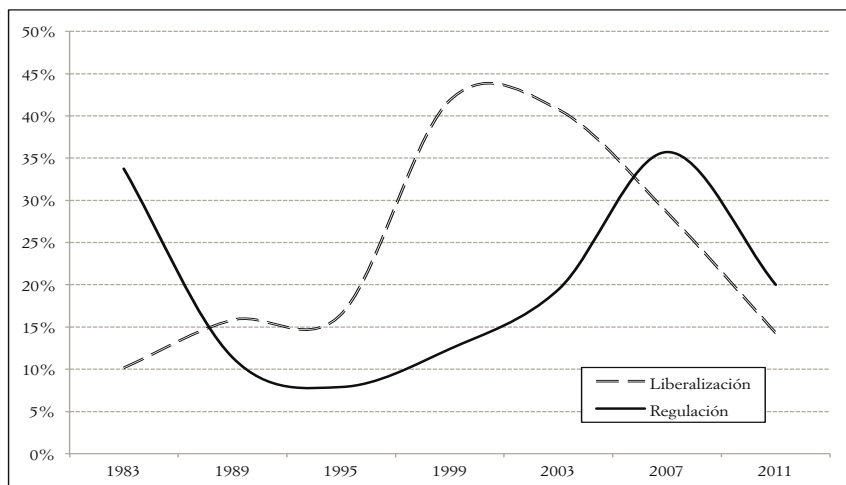
de los electores, justamente en el área temática de mayor trascendencia y de gran influencia sobre las decisiones de voto.

En efecto, gran parte del saber establecido sobre partidos y sistemas de partidos sostiene que para que el control democrático sea posible se necesitan ciertos grados de estabilidad en la estructura de la competencia electoral (Mainwaring y Scully 1995; Coppedge 2000). Esto es, si la oferta programática de los partidos políticos es inestable –porque los mismos partidos cambian sus posiciones– o bien si el sistema de partidos es inestable –porque cambian los partidos en competencia–, entonces es difícil para los votantes no sólo hacer un aprendizaje electoral y político de los diferentes cursos de acción, sino prácticamente imposible desarrollar lazos de identificación política y/o responsabilizar al partido o a los gobernantes de turno¹⁵. Cuanto más estables son los partidos y los sistemas de partidos, en cambio, es más probable que, independientemente de los líderes de turno, las etiquetas partidarias tengan valor y estén respaldadas por posiciones sobre políticas consistentes en el tiempo, y sea así más fácil para los líderes construir una oferta electoral sólida, y para los votantes anticipar los resultados de su elección (Mainwaring 1999; Tóka 1999). La credibilidad de los partidos políticos radica entonces en la percepción por parte de los votantes de que a lo largo del tiempo son consistentes en la preferencia por unas políticas públicas más que por otras. En otras palabras, los partidos y los políticos son más creíbles cuando sus promesas son consistentes en el tiempo, lo que indicaría además que los líderes no se preocupan sólo por sus propios intereses prometiendo o implementando políticas para ganar votos –como sostenía Downs (1973)–, sino que persiguen ciertas políticas, es decir, un determinado estado de cosas (Klingemann, Hofferbert y Budge 1994).

La evidencia muestra en cambio que el PJ inicia el período con un posicionamiento muy regulador de la economía, que cambia ya en 1989 por casi dos décadas, para volver a una posición más intervencionista en las campañas de Cristina Fernández. En el caso de la UCR la tendencia es similar, con la excepción de la plataforma de 1995. Y en el caso de los terceros partidos, los vaivenes son esperables teniendo en cuenta que se trata de siete partidos diferentes, que se distinguen en este punto por su orientación ideológica: esperablemente los partidos de izquierda (el PI en 1983 y el FREPASO en 1995) orientaron sus estrategias económicas más hacia el Estado que hacia el mercado (o con diferencias menores a favor del mercado en un contexto inflacionario, como el FAP en 2011), mientras que los partidos de centro y de derecha (la UCD en 1989, APR en 1999, RECREAR en 2003 y la CC en 2007) lo hicieron inversamente.

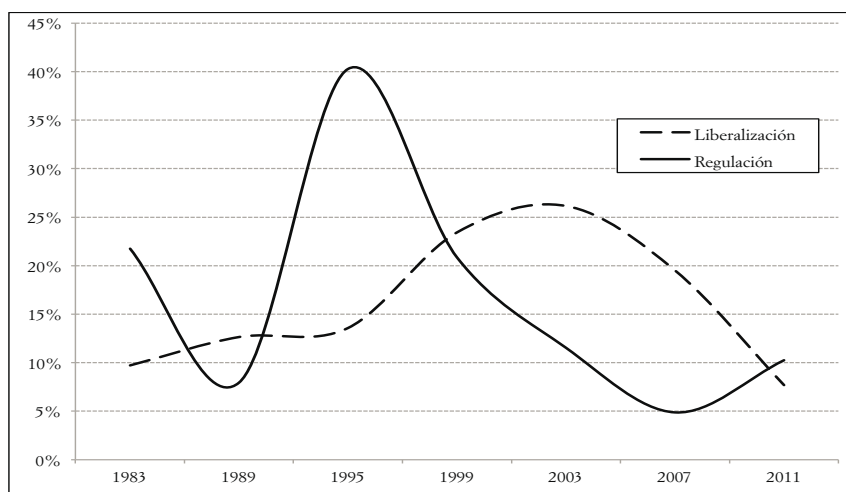
15. Aunque es esperable que los miembros del gobierno se presenten de alguna manera u otra a la reelección.

GRÁFICO II
ORIENTACIONES ECONÓMICAS EN LAS PLATAFORMAS ELECTORALES DEL PARTIDO
JUSTICIALISTA, EN PORCENTAJES (1983-2011)



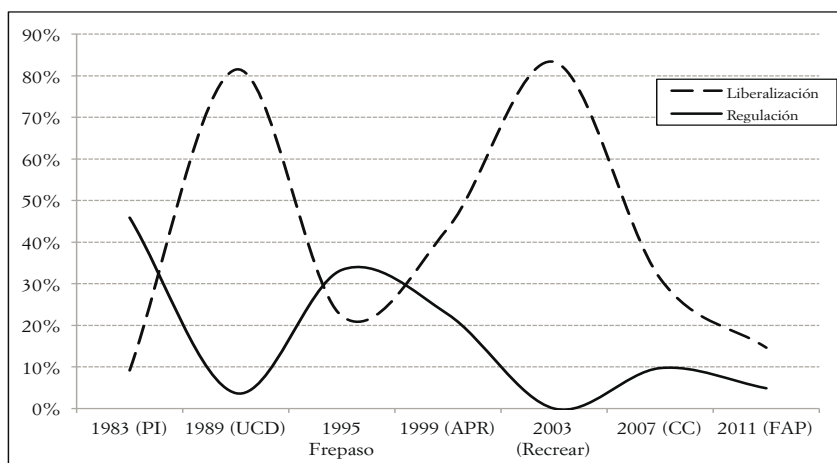
Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO III
ORIENTACIONES ECONÓMICAS EN LAS PLATAFORMAS ELECTORALES DE LA UNIÓN
CÍVICA RADICAL, EN PORCENTAJES (1983-2011)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO IV
ORIENTACIONES ECONÓMICAS EN LAS PLATAFORMAS ELECTORALES DE TERCEROS
PARTIDOS, EN PORCENTAJES (1983-2011)



Fuente: Elaboración propia.

Dos menciones adicionales. En primer lugar, se advierte inequívocamente el tremendo impacto de las reformas económicas sobre los partidos del país (Roberts 2002; Levitsky y Roberts 2011). En segundo lugar, que en 1989 el candidato peronista Carlos Menem cambió drásticamente la relación entre una y otra tendencia. En efecto, respecto de su antecesor, Menem incrementó en un 50 por ciento las referencias a la liberalización de la economía y redujo a un tercio sus propuestas en favor de la regulación, por lo que, a partir de 1989, un votante muy informado del PJ podría haber esperado medidas favorecedoras del mercado que, por otra parte, no obtuvieron respaldo social de manera súbita (Palermo y Novaro 1996) (ver Gráfico II)¹⁶. Ello refuerza el valor

16. Al respecto, la plataforma electoral del PJ en 1989 contenía oraciones como las siguientes: «Pero ello [rescatar la genuina misión del Estado de una maraña de enredos burocráticos] debe hacerse sin mengua de la actividad productiva, sin sustituir los factores de riesgo empresario y sin aumentarlos, que son las tres vertientes patológicas del intervencionismo estatal en nuestro país: por un lado ahoga la iniciativa privada con excesos reglamentaristas; por otro, cambia arbitrariamente las reglas de juego lo que es en sí otro “riesgo”; y por el otro suplanta el riesgo empresario, haciendo que el Estado se haga cargo de los costos y las pérdidas, mientras cede los beneficios y las ganancias. El pueblo argentino sabe bien quiénes son los beneficiarios de este engendro autoritario del estatismo oligárquico: la patria financiera, la patria burocrática y la patria contratista» (p. 18). «Reducir drásticamente el déficit fiscal» (p. 54). «Sustitución de las políticas de control de precios, que no han demostrado eficacia, por un sistema de liberación, responsablemente asumido por las organizaciones representativas en el marco del Pacto Social, contemplando acuerdos concertados y normas especiales en el caso de estructura de precios que no se formen libremente en el mercado» (p. 56). «Adoptaremos una actitud

predictivo de las plataformas electorales mostrado en Klingemann, Hofferbert y Budge (1994), y a la vez complementa y relativiza en parte la tesis de Stokes (2001) que, acorde a una extendida creencia en la Argentina, sostiene que en el caso del PJ en 1989 las políticas a favor del mercado no estuvieron presentes sino hasta el *policy switch* de Menem, una vez en el gobierno. En cambio, y contrariamente a lo que afirma Arias (2004) y en sintonía con Chumbita (1989), se refleja un cambio doctrinario importante en el partido después del impulso renovador¹⁷.

IV.3. Ubicación ideológico-espacial

Como se adelantó en la sección anterior, para una medición de las plataformas en una escala ideológica izquierda-derecha se agrupan los valores que éstas han sumado en una cantidad de subdominios que abarca todo el espectro de temas que provee la metodología del *Comparative Manifestos Project*, incluyendo, por supuesto, las menciones a los temas económicos recién analizados¹⁸. El Gráfico V muestra grados importantes de estabilidad programática para la UCR, y algo menor para el caso del PJ, sobre todo en la última década. Ambos partidos muestran opciones relativamente coherentes en el tiempo, e ideológicamente no distantes. Sin embargo, el hecho de que casi no haya cruces entre ellos en el tiempo indicaría que son dos partidos entre los que existe alguna diferencia ideológica. A favor de la coherencia también aparece que los dos partidos se mantienen en el mismo espacio de izquierda (esto es, con valores inferiores a 0)¹⁹.

pragmática sobre quien pueda ofrecerlos [servicios de educación, salud, agua, electricidad, gas, caminos y comunicaciones], en particular en casos donde nuevos servicios o ampliaciones de servicios en áreas donde todavía no se prestan [...]. Por ello instrumentará aquellas políticas que creen el marco para que el desarrollo sin trabas y con adecuada rentabilidad del capital privado...» (p. 48). «A su vez, cuando el Estado asume el ejercicio de actividades directas en el área económica, por falta de interés o capacidad del sector privado, pueden encontrarse mecanismos de transferencia al sector privado» (p. 175).

17. Otras afirmaciones de S. STOKES (2001) también encontrarían advertencias bajo los datos aquí expuestos: que en la campaña electoral de 1989 el PJ disimuló sus intenciones neoliberales, y que la desinstitucionalización y debilidad del PJ fueron una consecuencia de tal *switch* menemista. Su mayor soporte empírico consiste en unas declaraciones del propio Menem en 1993, reconociendo que había ocultado sus intenciones en la campaña. Sin embargo, ello pudo haber sido, como sugieren V. PALERMO y M. NOVARO (1996: 128), «una reconstrucción retrospectiva orientada al lucimiento personal» en términos de autoridad y liderazgo.

18. Se emplea aquí el concepto de ideología en su dimensión estrictamente espacial, sin ninguna referencia a otras dimensiones del concepto, como su intensidad, rigidez, emotividad, falsedad, finitud, su carácter de mito, fe, valores o conciencia colectiva, como instrumento de explicación y/o transformación de la realidad, movilización o control, con el carácter religioso o secular de los partidos, o con las identidades históricas que estos partidos podrían conllevar.

19. Ello a pesar de haber seguido la metodología del *Comparative Manifestos Project*, que incluye los temas «Libertad y Derechos Humanos» y «Constitucionalismo (positivas)» como de derecha. Argentina no sería el único país del mundo con esta característica: Luxemburgo y Portugal también

La excepción del PJ en 2003, ocasionada por las posiciones del Frente por la Lealtad, refuerzan la idea de que las plataformas condensan algún grado de tensión interna: mientras fue el candidato oficial del PJ, en 1989 y 1995, Carlos Menem no pudo ofrecer plataformas que no estuvieran en el espacio de la izquierda²⁰. En cambio, la salida excepcional a la crisis partidaria de 2003 le permitió, tanto a él como a los otros dos candidatos peronistas, elaborar sus plataformas preferidas. Sólo al verse librado de los compromisos del partido tomado como un todo, aunque fueran sólo simbólicos, Menem pudo ofrecer una plataforma más de derecha que de izquierda²¹. Los corrimientos hacia la izquierda en la última década no van tanto en la dirección del socialismo clásico sino en la de la pretensión de la reducción de las desigualdades económicas y sociales, la forma pragmática en que se fueron dando las alianzas políticas y electorales a partir de la crisis del modelo de reformas económicas (y de sus referentes políticos) y un vínculo de patronazgo con la sociedad posibilitado por balances fiscales holgados a causa del *boom* de las *commodities* en el comercio internacional (Levitsky y Roberts 2011; Murillo, Oliveros y Vaishnav 2011).

Mientras la UCR se mantiene algo a la izquierda del PJ –salvo cuando la candidata es Cristina Fernández–, los terceros partidos fluctúan en cada elección: el PI y el FREPASO han ofrecido plataformas más a la izquierda de ambos partidos tradicionales, y la UCD, APR, RECREAR, CC y FAP más a la derecha –aunque en este último caso podría hablarse de una convergencia–. Estos datos son consistentes con la gran mayoría de los análisis cualitativos sobre el sistema de partidos argentino, y tienen correlación con las orientaciones económicas vistas en secciones anteriores²².

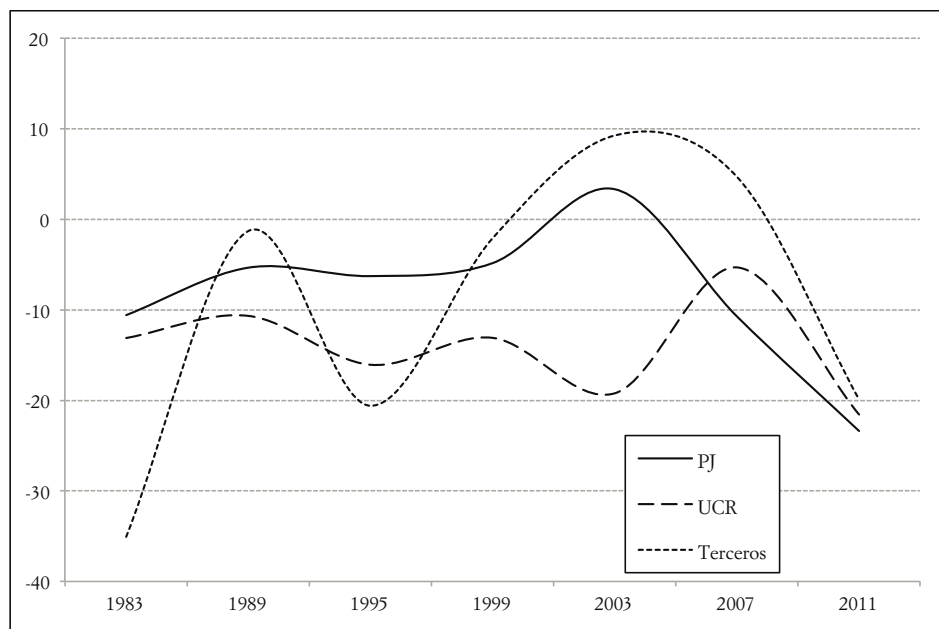
tienen casi todas sus opciones programáticas en el campo de la izquierda (I. BUDGE y H.-D. KLINGEMANN 2001). Estos datos son coincidentes con la clasificación del sistema de partidos argentino realizada por M. COPPEDGE (2000).

20. Ello a pesar de lo que sostienen S. STOKES (2001), que los candidatos de América Latina presentan sus programas personales, y A. MUSTAPIC (2002), que la plataforma del PJ en 1995 sólo reprodujo el plan del gobierno de Menem.

21. Si bien en el Gráfico VI «PJ 2003» incluye los programas del Frente por la Lealtad, del Frente para la Victoria y el de la Alianza Frente Movimiento Popular, sus valores están más influidos por el primero debido a la asimetría en la cantidad de oraciones de una y otras plataformas: 319, 80 y 21 oraciones respectivamente.

22. Una correlación semejante entre políticas económicas y posicionamientos ideológicos puede hallarse en N. WIESEHÖMEIER (2010).

GRÁFICO V
ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ARGENTINOS SEGÚN SUS
PLATAFORMAS ELECTORALES (1983-2011)



Fuente: Elaboración propia.

La teoría sostiene que la manera en que los partidos se presentan ante el electorado es un factor relevante tanto para el refuerzo de la *accountability* y la *responsiveness* cuanto para su propia estabilidad electoral. Por un lado, la existencia de opciones claras es un elemento central para que el sistema de representación tenga sentido: si no hay opciones claras que simplifiquen la elección a los votantes, es esperable, como argumentaron Downs y Kirchheimer, que los votantes presten menos atención a la política, lo que brinda las condiciones de emergencia de una política centrada en los candidatos, en la que las diferencias entre las opciones electorales es estética y, por lo tanto, trivial (Dalton y Wattenberg 2000). Por otro lado, si los partidos se diferencian claramente en las opciones electorales que ofrecen, tienen más probabilidades de ser más estables, dado que de esa manera se reduce la volatilidad electoral, porque los votantes, si sus preferencias se mantienen estables, no ven la necesidad de cambiar su voto de una elección a otra (Tóka 1999).

Si bien en varios países desarrollados hubo una convergencia programática hacia el centro en los años setenta (Klingemann, Hofferbert y Budge 1994), las opciones electorales son mucho más claras en Estados Unidos y Europa: oscilan entre +20 y +40 para

los partidos de derecha –como los republicanos de Estados Unidos, los conservadores de Inglaterra o los gaullistas de Francia, por ejemplo– y entre –20 y –40 para los partidos de izquierda –como los demócratas de Estados Unidos, los laboristas en Inglaterra o los socialistas franceses– (Budge y McDonald 2006). En el mundo desarrollado, una cercanía ideológica como la argentina significaría que los partidos políticos encuentran dificultades en mantener su identidad, que las diferencias partidarias no importan, o que el sistema de partidos no puede ser estable y responsable (Dalton y Wattenberg 2000; Bornschieer 2011)²³. En Argentina, el hecho de que durante la mayor parte del período tanto el PJ cuanto la UCR compartieran un espacio ideológico, sumado a la cercanía de sus posiciones, pondría en tela de juicio la existencia de opciones reales. Sin embargo, esas diferencias existentes se combinan con un criterio político idiosincrásico. Durante el período estudiado, el PJ y la UCR mantienen su identidad y cierta estabilidad debido a una conformación del espacio político adicional en dos polos, el peronista y el antiperonista (Torre 2003) en el que las diferencias son también, además de ideológico-espaciales, socioculturales (Ostiguy 2009).

IV.4. *Precisión programática*

Las plataformas electorales, además de ser documentos que expresan prioridades temáticas en diferentes áreas de la actividad gubernamental, ¿son documentos verdaderamente propositivos? Para responder esta pregunta se observa en qué medida las plataformas argentinas se orientan hacia el electorado, no en cuanto a su difusión o distribución, sino al tipo de proposiciones programáticas allí presentes.

Desde una primera mirada general, hay una diferencia bastante clara entre los partidos grandes y los partidos chicos o terceros partidos: los partidos grandes, según sus plataformas electorales, son más propositivos –en general tanto en términos absolutos como porcentuales–; los partidos chicos, en cambio, rara vez lo han sido. Es bastante probable que ello se deba a una mayor capacidad técnica y a una tradición de poner en marcha actividades partidarias o de movilización de recursos humanos intelectuales. Los terceros partidos, más ideológicos y sin casi ninguna estructura partidaria ni experiencia en candidatos presidenciales exitosos²⁴, prestan menos atención a esa dimensión de la programática electoral.

23. R. DALTON y M. WATTENBERG (2000) sostienen que en el mundo desarrollado, a pesar de que las opciones electorales son claras, no se desprende de ello que los partidos de izquierda hayan efectivamente favorecido políticas de bienestar ni que los partidos de derecha hayan generado mayor crecimiento económico cuando estuvieron en el gobierno.

24. El PJ tenía 11 años de historia en 1983, la UCD tenía siete en 1989, el FREPASO tenía uno en 1995, Acción por la República tenía dos en 1999, RECREAR, la CC y el FAP fueron creados el mismo año de las elecciones en las que tuvieron un papel relevante –en el caso del FAP, sin embargo, su principal partido, el Partido Socialista, tenía 115 años de historia–. En cambio, en 2011 la UCR tenía 120 años de historia partidaria y seis presidentes de la nación, y el PJ tenía 65 años de historia partidaria y siete presidentes de la nación.

En segundo lugar, aunque para todo el período se advierte una clara tendencia a la baja en la formulación de propuestas concretas, hay un aumento de la precisión programática de los partidos argentinos durante la década de 1990. Probablemente ello se deba a una tendencia regional hacia una mirada más tecnocrática sobre la gestión política en esos años (Levitsky y Roberts 2011), pero también a los grados de competitividad del sistema de partidos, que puede observarse en las diferencias porcentuales del voto que el ganador obtiene por sobre el segundo partido o etiqueta más votada expuestas en la Tabla I.

Mientras en las décadas de 1980 y 1990 el sistema se basaba en la competencia entre radicales y peronistas, los partidos con mayores expectativas electorales hacían un esfuerzo por mostrar capacidad de diagnóstico y gestión. En la década siguiente la oferta de políticas específicas se redujo a menos de la mitad, coincidentemente con el decrecimiento en el grado de competitividad electoral del sistema: cuando la competencia es casi una disputa interna del peronismo, y al mismo tiempo poco influenciada por la amenaza electoral no peronista, entonces hay menores incentivos para invertir recursos en esa demostración²⁵. De hecho, el partido que obtiene la victoria más holgada de la democracia argentina contemporánea, el Frente para la Victoria en 2011, no incluyó siquiera una sola propuesta concreta²⁶. Las tendencias electoralistas de los partidos, entonces, se acentuarían con las mayores expectativas de triunfo en contextos electoralmente competitivos²⁷.

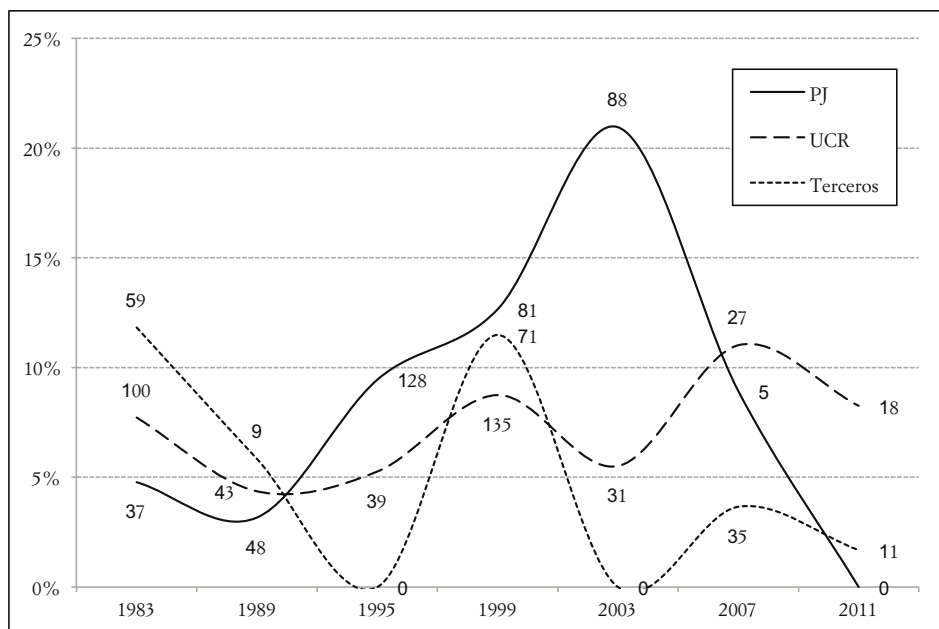
Finalmente, un comentario adicional. En ocasiones se ha incluido una programática débil y vaga entre las causas del fracaso de la experiencia coalicional de la Alianza entre la UCR y el FREPASO (Malamud 2005). Sin embargo, la evidencia obliga a poner más atención sobre este punto, toda vez que su plataforma de 1999 es la plataforma más extensa y la que mayor número de propuestas concretas ha incluido en la democracia argentina moderna.

25. El valor relativamente alto de propuestas concretas para el PJ en 2003 se debe a que responde a la sumatoria de las tres plataformas peronistas: la del Frente para la Lealtad de Carlos Menem, el Frente para la Victoria de Néstor Kirchner y la Alianza Frente Movimiento Popular de Adolfo Rodríguez Saá.

26. Podría pensarse que, tratándose la candidata presidencial a su vez de la presidente de la nación, no se considerara necesario incluirlas ya que toda postulación del *incumbent* lleva implícita la prolongación de las políticas ya implementadas. Sin embargo, no fue ése el caso de Carlos Menem en 1995, quien presentó un número importante de propuestas de este tipo.

27. La correlación estadística entre la diferencia porcentual entre el partido ganador y el segundo –mayores diferencias expresan menores niveles de competitividad electoral del sistema de partidos– y los niveles de propuestas concretas que los partidos incluyen en sus plataformas es significativa e inversa, con un coeficiente de Pearson de $-0,626$ para todos los partidos, y más acentuada, de $-0,703$, para el PJ y la UCR.

GRÁFICO VI
PROPUESTAS CONCRETAS EN LAS PLATAFORMAS ELECTORALES DE PARTIDOS POLÍTICOS
ARGENTINOS, EN PORCENTAJES Y VALORES ABSOLUTOS (1983-2011)



Fuente: Elaboración propia.

V. CONCLUSIONES

En los regímenes democráticos, la dinámica de la competencia política está determinada en gran medida por la oferta electoral. Aunque las preferencias de los diferentes individuos y grupos sociales son determinantes, la oferta electoral de los partidos políticos establece los límites de las preferencias políticas de la gran mayoría de los electores. Las plataformas electorales, si bien no son de gran utilidad electoral –la gran mayoría de los votantes no se informa con tanta profundidad–, son documentos importantes en la relación de representación en los regímenes democráticos. Si bien no implican mandatos literales hacia los representantes, constituyen declaraciones orientadoras de énfasis en diversos temas que sintetizan y expresan posiciones de los partidos sobre las diferentes áreas en las que actúan los gobiernos. En términos generales, expresan un acuerdo intrapartidario de objetivos e instrumentos que incluso los partidos de la región, muchos de los cuales tienen organizaciones razonablemente estables, estructuradas y con niveles de debate interno razonable, podrían tomar como base sobre la que los líderes podrían ser sometidos a la rendición de cuentas frente a los miembros del partido.

Además de un menú de propuestas de políticas, son espacios que reafirman una identidad doctrinario-ideológica y proveen entrenamiento político a partidos y miembros.

El análisis de las plataformas partidarias se inscribe en una mirada que trasciende el enfoque institucional (particularmente en lo relativo a las reglas electorales) para identificar los factores intervinientes en la relación entre representantes y representados y eventualmente para analizar e incluso brindar líneas argumentales para resolver la «crisis de representación». Las instituciones importan, pero no son lo único que importa. Este trabajo se asume, entonces, como un aporte al estudio de la «sustancia de la política de partidos», cuyo análisis sistemático es importante reavivar frente a posturas puramente formales e institucionalistas²⁸.

Para el caso argentino, el análisis de las plataformas partidarias confirma las características básicas del sistema de partidos para el período estudiado: dos grandes partidos mayoritarios que se disputan el cargo máximo –la presidencia de la nación– desde perspectivas ideológicas muy similares, con el acompañamiento de terceros partidos fugaces (*flash parties*) bien hacia la derecha o hacia la izquierda de ambos. A pesar de que las plataformas argentinas han tenido condiciones variables en cuanto a su elaboración, relevancia interna y difusión, se advierte un alto nivel de consenso sobre la naturaleza de los temas que consideran importantes: las cuestiones económicas y las ligadas a la provisión de servicios sociales desde el Estado son los temas que más preocupación generan a la clase política argentina. Este interés compartido se mantiene aun teniendo en cuenta las orientaciones hacia la centro-derecha y la centro-izquierda que han tenido los diferentes espacios alternativos a los dos partidos mayoritarios.

En cuanto a los tipos predominantes de la orientación económica de los diferentes partidos, todos han cambiado frecuentemente desde el estatismo a la liberalización y viceversa, lo que muestra el fuerte impacto que las reformas de mercado han tenido sobre los partidos políticos y el ideario económico de la sociedad. Es de destacar que el viraje hacia el mercado del PJ en la década de 1990 no parece ser tanto producto de un *policy switch* de Menem (Stokes 2001) cuanto de las ideas modernizadoras de la facción renovadora del peronismo: la plataforma electoral de 1989, cuya redacción tuvo una influencia considerable de la corriente «renovadora» (en un contexto de alta inflación) dejaba entrever bastante claramente medidas promercado.

Los partidos políticos argentinos no han invertido muchos recursos en plasmar propuestas empíricamente realizables en sus manifiestos electorales, y la tendencia es claramente descendente. Ello afecta negativamente las vinculaciones de los partidos con el electorado y restringe las chances de hacer evaluaciones informadas acerca del cumplimiento efectivo de las promesas electorales. La capacidad y los incentivos para hacerlo parecen depender más de factores partidarios, por ejemplo, la existencia de una

28. «Una focalización puramente institucional nos limita a un análisis de sistemas de partidos que han sido previamente filtrados, destripados y separados de la carne y sangre de la política –ideología, personalidades, intereses, ideas, plataformas, *slogans*, imágenes, temas– en síntesis, la sustancia de la competencia política. Ciertos aspectos cruciales del proceso democrático como las alianzas y coaliciones, opciones de políticas y polarización, no pueden ser bien entendidos sin considerar las ideas, intereses e imágenes de los partidos, además de su número y tamaño» (M. COPPEDGE 2000: 111).

estructura partidaria relativamente estable y la experiencia de gestión a nivel nacional, y de la expectativa de buenos resultados electorales con altos grados de competitividad del sistema de partidos.

El PJ y la UCR, conservando redes y espacios de pertenencia simbólica, han sido partidos moderados y programáticamente bastante estables en términos ideológico-espaciales: han sostenido opciones relativamente coherentes en el tiempo, casi no han oscilado entre espacios ideológicos sino que ambos se han mantenido casi siempre en un espacio de centro y centro-izquierda, y aunque con ofertas muy similares, siempre ha habido alguna diferencia programática entre ellos. Podría decirse que la Argentina mostraba la posibilidad sistémica de ejercer el control democrático, dado que los electores podían identificar opciones de políticas relativamente claras, estables y con información sustantiva. Los cambios hacia la izquierda de Cristina Kirchner, que por primera vez coloca las plataformas del PJ a la izquierda de la UCR, estarían provocando una convergencia ideológica que resta por verse si se mantiene en el tiempo una vez concluido el actual mandato presidencial.

Con todo, las plataformas electorales son muestras de los posicionamientos partidarios en varios sentidos, y si se explotara su potencial democrático electoral, podrían ser buenas herramientas para la mejora de la calidad de la democracia en la región.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ABAL MEDINA, Juan; ALESSANDRO, Martín y CHELI, Gabriela. Controlando a los representantes: una revisión teórica y conceptual de la accountability vertical. En ABAL MEDINA, Juan (comp.). *Evaluando el desempeño democrático de las instituciones políticas argentinas*. Buenos Aires: Prometeo, 2007: 17-36.
- ABAL MEDINA, Juan Manuel y CALVO Ernesto (comps.). *El federalismo electoral argentino*. Buenos Aires: INAP-EUDEBA, 2001.
- ABOY CARLÉS, Gerardo. Parque Norte o la doble ruptura alfonsínista. En NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (comps.). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa, 2004: 35-50.
- ACUÑA, Marcelo. La crisis de la representatividad de la UCR. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1998 (2): 99-127.
- ACUÑA, Marcelo Luis. *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1984.
- ADAMS, James F.; MERRILL III, Samuel y GROFMAN, Bernard. *A Unified Theory of Party Competition. A Cross-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. El programa de los partidos políticos latinoamericanos. *POSTData*, 2002 (8): 117-158.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2004.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. *El oficio de político*. Madrid: Tecnos, 2012.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia. *Partidos políticos de América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2001.
- ALFONSÍN, Raúl. *El poder de la democracia*. Buenos Aires: Fundación Plural, 1987.

- ALONSO, Sonia; VOLKENS, Andrea y GÓMEZ, Braulio. *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2012.
- ALTAMIRANO, Carlos. La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista. En NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (comps.). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa, 2004: 59-74.
- ÁLVAREZ GUERRERO, Osvaldo. *Las razones de la libertad. Las plataformas de la U.C.R. (1937-1989)*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1990.
- ARIAS, María Fernanda. Institucionalización partidaria en el justicialismo: la corriente renovadora. *Revista SAAP*, 2004, vol. 1 (3): 489-513.
- ASA BERGER, Arthur. *Media and Communication Research Methods. An Introduction to Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks: Sage, 2000.
- BORNSCHIER, Simón. Democratization, Informal Institutions, and the Emergence of Responsive Party Systems in Latin America. Paper preparado para el Seminario Rule of Law, Informal Institutions and Democracy in Latin America and Eastern Europe in Comparative Perspective. Reikiavik: European Consortium for Political Research, 2011.
- BUDGE, Ian. The Internal Analysis of Election Programmes. En BUDGE, Ian; ROBERTSON, Davis y HEARL, Derek (eds.). *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987: 15-38.
- BUDGE, Ian. Theory and Measurement of Party Policy Positions. En BUDGE, Ian; KLINGEMANN, Hans-Dieter; VOLKENS, Andrea; BARA, Judith y TANENBAUM, Eric. *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press, 2001: 75-90.
- BUDGE, Ian y BARA, Judith. Introduction: Content Analysis and Political Texts. En BUDGE, Ian; KLINGEMANN, Hans-Dieter; VOLKENS, Andrea; BARA, Judith y TANENBAUM, Eric. *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press, 2001: 1-16.
- BUDGE, Ian y FARLIE, Dennis. Party Competition -Selective Emphasis or Direct Confrontation? An Alternative View with Data. En MAIR, Peter y DAALDER, Hans. *Western European Party Systems. Continuity and Change*. Londres: Sage, 1983: 267-306.
- BUDGE, Ian y HOFFERBERT, Richard I. Mandates and Policy Outputs: U.S. Party Platforms and Federal Expenditures. *American Political Science Review*, 1990, vol. 84 (1): 111-131. <http://dx.doi.org/10.2307/1963632>
- BUDGE, Ian y KLINGEMANN, Hans-Dieter. Finally! Comparative Over-time Mapping of Party Policy. En BUDGE, Ian; KLINGEMANN, Hans-Dieter; VOLKENS, Andrea; BARA, Judith y TANENBAUM, Eric. *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press, 2001: 19-50.
- BUDGE, Ian; KLINGEMANN, Hans-Dieter; VOLKENS, Andrea; BARA, Judith y TANENBAUM, Eric. *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- BUDGE, Ian y McDONALD, Michael. Choices Parties Define. Policy Alternatives in Representative Elections, 17 Countries 1945-1998. *Party Politics*, 2006, vol. 12 (4): 451-466. <http://dx.doi.org/10.1177/1354068806064727>
- BUDGE, Ian; ROBERTSON, Davis y HEARL, Derek. *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- CALVO, Ernesto y ESCOLAR, Marcelo. *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Pent-Prometeo, 2005.

- CALVO, Ernesto; HELLWIG, Timothy y CHANG, Keyoung. The Eye of the Beholder: Ideological Lensing, Information Effects, and the Vote. Paper preparado para el congreso Contemporary Applications of the Spatial Model. Madrid: Instituto Juan March, 2012.
- CATTERBERG, Edgardo. *Los argentinos frente a la política. Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia*. Buenos Aires: Planeta, 1989.
- CAUL, Miki L. y GRAY, Mark M. From Platforms Declarations to Policy Outcomes: Changing Party Profiles and Partisan Influence over Policy. En DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. (eds.). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2000: 208-237.
- CHUMBITA, Hugo. *El enigma peronista*. Buenos Aires: Puntosur, 1989.
- COLOMER, Josep M. y ESCATEL, Luis E. La dimensión izquierda-derecha en América Latina. *Desarrollo Económico*, 2005, vol. 45 (177): 123-136.
<http://dx.doi.org/10.2307/3655894>
- COPPEDGE, Michael. A Classification of Latin American Political Parties. *Working Paper*, 244. Department of Government and International Studies, University of Notre Dame, 1997.
- COPPEDGE, Michael. La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos. *POSTData*, 2000 (6): 109-134.
- CORDEU, Mora; MERCADO, Silvia y SOSA, Nancy. *Peronismo, la mayoría perdida*. Buenos Aires: Sudamericana, 1985.
- DAHL, Robert. *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós, 1992.
- DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. Partisan Change and the Democratic Process. En DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. (eds.). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2000a: 261-285.
- DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. Unthinkable Democracy. Political Change in Advanced Industrial Democracies. En DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. (eds.). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2000b: 3-18.
- DAVID, Paul T. Party Platforms as National Plans. *Public Administration Review*, 1971, vol. 31 (3): 310-315.
- DE IPOLA, Emilio. Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina). En NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (comps.). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa, 2004: 51-57.
- DI TELLA, Torcuato. La búsqueda de la fórmula política argentina. *Desarrollo Económico*, 1971, vol. 11 (42-44): 317-325.
- DOWNS, Anthony. *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar, 1973.
- ESCUDERO, Laura. Argentina. En ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (coords.). *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México D.F.: IFE-FCE, 2003.
- ESPÍNDOLA, Roberto. Political Parties and Democratization in the Southern Cone of Latin America. *Democratization*, 2002, vol. 9 (3): 109-130.
<http://dx.doi.org/10.1080/714000263>
- FABBRINI, Sergio. *El ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- FRANZMANN, Simon y KAISER, André. Locating Political Parties in Policy Space. A Reanalysis of Party Manifesto Data. *Party Politics*, 2006, vol. 12 (2): 163-188.
<http://dx.doi.org/10.1177/1354068806061336>

- GABEL, Matthew y HUBER, John D. Putting Parties in the Place: Inferring Party Left-Right Ideological Positions from Party Manifestos Data. *American Journal of Political Science*, 2000, vol. 44 (1): 94-103.
<http://dx.doi.org/10.2307/2669295>
- HUBER, John e INGLEHART, Ronald. Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies. *Party Politics*, 1995, vol. 1 (1): 73-111.
<http://dx.doi.org/10.1177/1354068895001001004>
- INGLEHART, Ronald y KLINGEMANN, Hans-Dieter. Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics. En BUDGE, Ian; CREWE, Ivor y FARLIE, Dennis (eds.). *Party Identification and Beyond: Representation of Voting and Party Competition*. Chichester: Wiley and Sons, 1976.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter. The Evolution of Party Organizations in Europe: The Three Faces of Party Organization. *The American Review of Politics*, 1993, vol. 1 (14): 593-617.
- KAVANAGH, Dennis. The Politics of Manifestos. *Parliamentary Affairs*, 1981, vol. 34 (1): 7-27.
- KIRCHHEIMER, Otto. El camino hacia el partido de todo el mundo. En LENK, Kurt y NEUMANN, Franz. *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. Barcelona: Anagrama, 1980: 324-347.
- KITSCHOLT, Herbert. Citizens, Politicians, and Party Cartellization: Political Representation and State Failure in Post-Industrial Democracies. *European Journal of Political Research*, 2000a, (37): 149-179.
- KITSCHOLT, Herbert. Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Politics. *Comparative Political Studies*, 2000b, vol. 33 (6/7): 845-879.
- KITSCHOLT, Herbert y HELLEMANS, Staf. The Left-Right Semantics and the New Politics Cleavage. *Comparative Political Studies*, 1990, vol. 23 (2): 210-238.
<http://dx.doi.org/10.1177/0010414090023002003>
- KLINGEMANN, Hans-Dieter; HOFFERBERT, Richard I. y BUDGE, Ian. *Parties, Policies, and Democracy*. Boulder: Westview Press, 1994.
- LEIRAS, Marcelo. *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Pent-Prometeo, 2007.
- LEVITSKY, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M. Latin America's 'Left Turn'. En LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M. (eds.). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2011: 1-28.
- MAINWARING, Scott P. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. Introduction: Party Systems in Latin America. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (eds.). *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995: 1-34.
- MALAMUD, Andrés. *Winning Elections versus Governing: A Two-Tier Approach to Party Adaptation in Argentina, 1983-2003*. Lisboa: Centro de Investigação e Estudos de Sociologia, 2005.
- MANIN, Bernard; PRZEWORSKI, Adam y STOKES, Susan C. Elections and Representation. En PRZEWORSKI, Adam; STOKES, Susan C. y MANIN, Bernard (eds.). *Democracy, Accountability and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999: 29-54.
- MARCH, James y OLSEN, Johan. El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política. *Zona Abierta*, 1993, (63/64): 1-44.
- MCGUIRE, James W. *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina*. Stanford: Stanford University Press, 1997.

- MICHEL, Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991 [1911].
- MURILLO, María Victoria; OLIVEROS, Virginia y VAISHNAV, Milan. Economic Constraints and Presidential Agency. En LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M. (eds.). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2011: 52-70.
- MUSTAPIC, Ana María. Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan Manuel (comps.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo-Sapiens, 2002: 137-162.
- NOVARO, Marcos. *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- O'DONNELL, Guillermo. El gran error es eludir las instituciones. Diario *La Nación*, 2008, 17 de diciembre.
- OSTIGUY, Pierre. Argentina's Double Political Spectrum: Party System, Political Identities, and Strategies, 1944-2007. *Working Paper*, #361. The Helen Kellogg Institute for International Studies, 2009.
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos. *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma, 1996.
- PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de partido*. México D.F.: Alianza, 1993.
- PASQUINO, Gianfranco. *Nuovo corso di scienza politica*. Bolonia: Il Mulino, 2004.
- PELIZZO, Riccardo. Party Positions or Party Direction? *West European Politics*, 2003, vol. 26 (2): 67-89.
<http://dx.doi.org/10.1080/01402380512331341111>
- PERSELLO, Ana Virginia. *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- PETROCIK, John. Issue Ownership in Presidential Elections, With a 1980 Case Study. *American Journal of Political Science*, 1996, vol. 40 (3): 825-850.
<http://dx.doi.org/10.2307/2111797>
- POMPER, Gerald M. *Elections in America*. Nueva York: Dodd, 1968.
- PRZEWORSKI, Adam. Acerca del diseño del Estado: una perspectiva principal-agente. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1998, (2): 11-39.
- PUHLE, Hans Jürgen. Crisis y cambios de los partidos *catch all*. En MONTERO, José Ramón; GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta, 2007: 71-100.
- RALLINGS, Colin. The Influence of Election Programmes: Britain and Canada 1945-1979. En BUDGE, Ian; ROBERTSON, Davis y HEARL, Derek (eds.). *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987: 1-14.
- RIVAS-PÉREZ, Cristina. Las dimensiones de la polarización en los parlamentos latinoamericanos. En ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (ed.). *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Siglo XXI, 2006: 215-254.
- ROBERTS, Kenneth. El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana. En CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan Manuel (comps.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo-Sapiens, 2002: 55-76.
- ROSE, Richard. *The Problem of Party Government*. Londres: McMillan, 1974.
- ROYED, Terry J. Testing the Mandate Model in Britain and the United States: Evidence from the Reagan and Thatcher Eras. *British Journal of Political Science*, 1996, vol. 26 (1): 45-80.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0007123400007419>

- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia M. La coherencia programática en los partidos políticos. En ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (ed.). *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Siglo XXI, 2006: 281-310.
- SANI, Giacomo y SARTORI, Giovanni. Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies. En DAALDER, Hans y MAIR, Peter (eds.). *Western European Party Systems: Continuity and Change*. Londres: Sage, 1983: 307-340.
- SARTORI, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza, 1992.
- SIDICARO, Ricardo. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- STOKES, Susan C. *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- TÓKA, Gabor. Party Appeals and Voter Loyalty in New Democracies. En HOFFERBERT, Richard. *Parties and Democracy: Party Structure and Party Performance in Old and New Democracies*. Malden: Blackwell, 1999.
- TORRE, Juan Carlos. Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 2003, vol. 42 (168): 647-665. <http://dx.doi.org/10.2307/3455908>
- VOLKENS, Andrea. Quantifying the Election Programmes: Coding Procedures and Controls. En BUDGE, Ian; KLINGEMANN, Hans-Dieter; VOLKENS, Andrea; BARA, Judith y TANENBAUM, Eric. *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press, 2001: 93-109.
- WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996 [1922].
- WIESEHOMMEIER, Nina. The Meaning of Left-Right Positions in Latin America. *Kellogg Institute Working Paper*, n.º 370, 2010.
- WIESEHOMMEIER, Nina y BENOIT, Kenneth. Presidents, Parties, and Party Competition. *The Journal of Politics*, 2009, vol. 71 (4): 1435-1447. <http://dx.doi.org/10.1017/S0022381609990193>
- WIMMER, Roger D. y DOMINICK, Joseph R. *La investigación científica de los medios de comunicación*. Barcelona: Bosch, 1996.
- WOLINETZ, Steven B. Más allá del partido *catch all*: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas. En MONTERO, José Ramón; GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. (eds.). *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta, 2007: 127-164.